

Construir espacios colectivos y producir conocimiento en tiempos de Covid 19: diálogos en las I Jornadas de Investigadores en Formación de la Facultad de Trabajo Social, UNLP

Mariángeles **Calvo**¹

Canela **Gavrila**²

Agustín **Zuccaro**³

Introducción

El presente capítulo tiene por objetivo llevar a cabo un análisis de los intercambios y debates desarrollados en las I Jornadas de Investigadorxs en Formación organizadas por el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (IETSYS) perteneciente a la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. En el marco del escenario de Covid19 y las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), los días 23 y 24 de septiembre se realizó un encuentro que pretendió promover un espacio de reflexión, intercambio y discusión acerca de las trayectorias académicas de investigadores en formación (docentes, adscriptes, pasantes y becaries).

Uno de los ejes principales que orientó la actividad fue el debate en torno a la producción de conocimiento en Trabajo Social y su diálogo con el campo de las Ciencias Sociales. En este sentido, se consideraron las tensiones, controversias y preocupaciones que atraviesa la disciplina en relación con la práctica científica y las estrategias de investigación. Con el presente trabajo, nos proponemos alentar a la difusión de las líneas de estudio que vienen desarrollando los investigadores en formación de nuestra Facultad, rescatando la singularidad de sus trayectorias y

¹ Licenciada y Magister en Trabajo Social. Doctoranda Carrera de Doctorado en Trabajo Social, FTS UNLP. Becaria CONICET. Docente e investigadora IETSYS, FTS UNLP. Contacto: mariancalvo68@hotmail.com

² IETSYS FTS UNLP. Becaria CONICET. Profesora de Historia. Magister en Trabajo Social y Doctoranda en Historia. Trabaja acerca de la institucionalización de la asistencia social y la feminización profesional durante la primera mitad del siglo XX en Argentina. Contacto: elcorreodecanela@gmail.com

³ Licenciado en Trabajo Social, graduado de la FTS-UNLP. Becario Doctoral CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (FTS-UNLP). Contacto: aguszuccaro@gmail.com

experiencias en el oficio de la investigación. La participación de quienes están en el tramo final de sus carreras de grado o posgrado, postulando a becas, desarrollando actividades de docencia y/o haciendo sus pasantías en equipos de investigación pertenecientes al IETSYS potencia el diálogo entre temas específicos que en el contexto actual ocupan un lugar importante en la agenda pública, además de poseer singular importancia en términos de resignificación de las intervenciones, al interior de los distintos campos de inserción laboral.

Cabe aclarar, que conforme al escenario actual de ASPO, el primer día se realizó un conversatorio mediante plataforma Zoom, con el objetivo de poner en común los temas de estudio y el momento de la investigación en que se encuentra cada investigadore en formación; considerando como ejes principales: 1. Tema de investigación 2. Preguntas que guían la investigación 3. Reflexiones metodológicas (¿cómo abordamos y construimos nuestro objeto de estudio?) 4. Obstáculos, desafíos y contingencias (¿cuáles son las tensiones y conflictos presentes en el proceso de investigación?) 5. Momento de la investigación en el que se encuentra.

El cierre del encuentro se desarrolló en el marco de un panel en el que participaron trabajadoras sociales con amplia trayectoria en el campo de la investigación, quienes establecieron diálogos y aportes en torno a las producciones compartidas, así como también a los desafíos que presenta el Trabajo Social y otras disciplinas en el escenario actual. Buscamos compartir dichos intercambios, centrándonos en análisis que contemplan los temas que actualmente complejiza la pandemia como fenómeno global; considerando las implicancias que esto produce en la reorganización cotidiana de quienes nos encontramos desarrollando nuestros planes de trabajo en el marco de nuestras investigaciones y campos de estudio. No pretendemos presentar conclusiones cerradas, sino alentar al debate y construcción de interrogantes en clave histórica y situada, desde las propias experiencias y trayectorias académicas y personales.

La Epidemia, la pandemia y el deseo del encuentro

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró como pandemia al Covid19 el día 30 de enero del corriente año, luego de que en menos de dos meses el virus se extendiera por múltiples países de Asia y Europa infectando a diversas poblaciones y trastocando la vida cotidiana de millones de personas, sus condiciones materiales de reproducción y la “normalidad” establecida en cada latitud del globo. Este hecho llevó a la propagación de una misma estrategia de cuidados colectivos establecidos a través de la obligatoriedad de mantenerse en cuarentena, con distintos matices según

cada región. En el caso particular de Argentina, nos mantenemos en ASPO dictado por el poder ejecutivo nacional desde el día 20 de marzo.

Más allá de la novedad que implica encontrarnos en esta situación, las epidemias no resultan fenómenos novedosos ni tampoco aislados en relación a las condiciones de vida en que nos sostenemos. Nuestras sociedades han vivido grandes epidemias y pandemias a lo largo de su desarrollo. Desde la peste negra en pleno siglo XIV hasta la Gripe A en el año 2009, las epidemias han puesto en evidencia los modos en que sostenemos nuestras vidas cotidianas, cómo nos reproducimos socialmente, de qué manera intervenimos sobre el medio en que habitamos y qué usos hacemos del espacio que nos rodea, entre otras cuestiones.

En este carácter histórico de las pandemias, Clara Weber Suardiaz (Facultad de Trabajo Social de la UNLP, 10/09/2020) plantea que las mismas muestran un conjunto de continuidades a las que deberíamos atender. En primer lugar profundizan las desigualdades sociales, visibilizan las condiciones de la infraestructura disponible para la atención y las condiciones diferenciales para acceder a las mismas. En segundo lugar, y vinculado al punto anterior, las pandemias acentúan las tendencias racistas, clasistas, xenófobas e intolerantes. Y por último, las pandemias evidencian a distintos sectores políticos y económicos que se disputan como articular las relaciones entre Estado y sociedad.

Si bien son innegables estas continuidades, cada epidemia supone una novedad, un acto disruptivo que atenta contra el orden en que venía desarrollándose nuestra vida cotidiana. En este sentido, la pandemia de Covid19 instaure nuevos procesos de salud, de enfermedad, de atención, imprime nuevas lógicas para las estrategias de cuidados como así también reconfigura las responsabilidades estatales. Dado el carácter político, social y económico de las epidemias, el abordaje de las mismas se transforma en materia de disputa entre distintos sectores en función de re jerarquizar cuáles son las urgencias pertinentes sobre las que deberían operar: la salud, la economía y/ o el mercado.

A pesar de la “novedad catastrófica” que supone la amplia circulación de un virus letal entre nosotros a escala planetaria, tal suceso no debería sorprendernos en un mundo globalizado y con predominio de una economía extractivista que desoye las prácticas y necesidades específicas de cientos de comunidades e incluso resulta nocivo para nuestros cuerpos y subjetividades.

De modo que, en la nueva normalidad que habitamos desde hace más de seis meses al momento de producir este escrito, somos partícipes de un conjunto de nuevos disciplinamientos que tienen por objetivo evitar la propagación del virus y que calan hondo en nuestras subjetividades y en

nuestros modos de vincularnos con los otros. Desde guardarnos en las casas que habitamos, dejar las expresiones de afecto corporal con quienes compartimos nuestras vidas, hasta salir enfundados con barbijos y prevenidos en litros de alcohol, asumimos una autodisciplina de manera individual para garantizar la supervivencia e interferir en la reproducción del virus que ha modificado hábitos diarios.

Sin embargo, estas alteraciones que vivimos de manera individual producen un efecto dual, por una parte, se nos pide mantenernos aislados en nuestras unidades domésticas (en el mejor de los casos y teniendo una donde guarecer) privadas del contacto social, y por el otro, nos enfrentamos a un virus que trasciende todas las fronteras, no distingue clases sociales, pero a su vez implica un acceso diferencial en las posibilidades de tratamientos para quienes se infectan (Butler, 2020). Es decir, el virus no discrimina sexo, clase y raza, pero en las relaciones de poder en que nos hallamos inmersos sabemos que se vive de manera diferencial los cuidados y potenciales consecuencias por infectarse del Covid19.

Este modo en que el virus afecta de manera disímil a la sociedad, es producto de las desigualdades ya existentes. Frente a esta situación, De Sousa Santos (2020) nos alerta sobre la necesidad de pensar nuevos modos de regulación de las sociedades modernas donde poder establecer mejores acuerdos entre el Estado, el mercado y la comunidad. Recordemos que desde hace al menos cuarenta años, con el fin de los Estados de bienestar y la primacía del sistema de valorización financiera, fue el mercado quien recibió a nivel global el rol central en esta triada, hecho que llevó a la privatización de bienes sociales colectivos, como la salud, la educación, el agua potable, los servicios eléctricos y de telecomunicación, los servicios de correo, de extracción y manejo de los recursos renovables, entre otros, que aparecieron como emergentes del alto grado de mercantilización de la vida en que nos hallamos en el sur global (De Sousa Santos, 2020, p. 73-74).

Si bien los gobiernos de corte popular que se desplegaron en América Latina durante la primera década del siglo XXI han intentado recuperar las entregas y concesiones realizadas en los noventa al sector privado, el resurgir neoconservador y neoliberal en la región durante los últimos cinco años desbarató dichas posibilidades reforzando los mecanismos de mercantilización ensayados treinta años antes. En el caso particular de Argentina, la pandemia ha demostrado la insuficiencia del sistema de salud que había dejado la gestión de Mauricio Macri (2015-2019) donde fue disuelto el Ministerio de Salud, la cantidad de personal y profesionales resultaba insuficiente y no se habían realizado obras que ampliaran el acceso a los servicios de salud por parte de la ciudadanía, hecho que empujó al gobierno de Alberto Fernández a cargo del ejecutivo nacional desde

diciembre de 2019 a establecer políticas sociales de carácter urgente capaces de ponderar las condiciones de atención sociosanitaria, como así también suplir las necesidades de aquellos sectores históricamente relegados a través de políticas asistenciales como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). No quisiéramos ser hartamente redundantes, pero es claro que el Covid19 pone de manifiesto no sólo las debilidades estructurales del sistema capitalista en que habitamos, sino también su orden ideológico. Markus indica que esta pandemia nos enfrenta a la creencia errónea de que el progreso científico y tecnológico podría por sí mismo promover el progreso humano y moral, hecho que hace creer que serán “los científicos” los únicos capacitados para resolver los problemas sociales comunes (2020, p. 131). Frente a este panorama de escepticismo, considera imprescindible establecer modos solidarios y situados de comprender nuestros contextos con el fin de garantizar la no repetición de los efectos devastadores de la pandemia.

Cabe aquí un desafío para las universidades y agencias de promoción del conocimiento. Como es sabido, y no ahondaremos por cuestiones de espacio en este trabajo, el desarrollo de la ciencia y las universidades siempre ha estado ligado a la política y su interés por conocer y organizar la sociedad. En este sentido, la coyuntura actual nos invita a preguntarnos: ¿Qué responsabilidades le caben a las universidades frente a este nuevo contexto? ¿Qué de la vieja normalidad nos posibilita intervenir y realizar aportes significativos para paliar la crisis sanitaria, social y económica desatada por el Covid19? Y sobre todo, desde nuestra actual condición como becaries e investigadores en formación nos urge cuestionar: ¿Cómo podemos pensar hoy día el rol de las universidades en esta coyuntura caótica y de aislamiento? ¿Cómo y para qué producimos conocimiento en pandemia?

Lejos de poder responder a estas cuestiones de manera certera nos parece interesante rescatar que el aquí y ahora, el contexto en que nos encontramos de cuarentena, para ensayar un ejercicio crítico que nos permita prefigurar horizontes posibles para la intervención, como así también establecer acciones capaces de desafiar el aislamiento en que nos encontramos. Por ello aquí, compartimos nuestras reflexiones y experiencias sobre esta situación inédita.

Creemos que este contexto nos empuja a les cientistas sociales, consagrados, en formación o incluso para quienes aún es una utopía ingresar al sistema de ciencia y técnica como becario de investigación, a repensar desde las propias investigaciones diversas cuestiones vinculadas a las incumbencias estatales sobre este fenómeno, a desentrañar las tensiones políticas que se establecen en función de las urgencias de la ciudadanía como así también de aquellos sectores abyectos, a problematizar lo que Judith

Butler considera como “desigualdad radical” iniciada con la pandemia donde se profundizan privilegios de supremacía blanca, aumentan los discursos de xenofobia y nacionalismo exacerbado y se potencia la violencia hacia las mujeres y las personas del colectivo de la disidencia sexual intersex, no binarie, trans, travesti, gays y lesbianas (2020, p. 60).

De manera indudable, la translocación de sentidos que genera la pandemia y el ASPO nos seduce a replantear el estado de situación en que vivimos. Es, o bien un camino trágico al cual arrojarnos, o una posibilidad de re-establecer acuerdos sociales basados en nuevas solidaridades. Como propuso Zizek al inicio de la pandemia, tal vez a pesar de la tristeza que implica este encierro obligatorio nos posibilite repensar nuestras condiciones de vida desde el nuevo acontecer con una radicalidad que animaría el fin del capitalismo y el comienzo del comunismo, como utopía de una nueva sociedad donde la solidaridad sea el puntapié inicial para dar lugar a un nuevo modo de vida (2020, p. 21-22).

El futuro incierto que supone no volver a los espacios donde desplegamos nuestras investigaciones (laboratorios, territorios de trabajo de campo, archivos, bibliotecas, institutos, etc.) y también por lo desconcertante que puede resultar desde nuestra condición de trabajadores precarizados no saber si será posible pedir renovación de becas, si el trabajo que estamos pudiendo realizar en este contexto es suficiente para los parámetros y las mediciones de productividad que espera el sistema científico académico de nuestro país.

Más allá de este pesar colectivo y desafiando el aislamiento social *presencial* obligatorio, proyectamos una instancia de encuentro virtual para investigadores en formación del IETSYS, donde encontrarnos. Nos motorizó el objetivo básico de resquebrajar la reclusión laboral en que nos encontramos los investigadores, como un modo de evitar el triunfo del individualismo y otras prácticas neoliberales en detrimento del deseo profesional y académico de investigación. De modo que, frente a la tentadora posibilidad de ubicarnos en un horizonte trágico e incierto, apostamos a establecer una mirada crítica desde una praxis específica, es decir, continuar la reflexión colectiva acerca del miedo e incertidumbre que supone para los jóvenes investigadores y docentes este escenario.

La paralización de la investigación en el contexto de pandemia, la imposibilidad de habitar los lugares donde desarrollamos nuestras investigaciones, junto con los tiempos que establecen cada sistema de becas, en términos de entregas y productividad, nos alertó a repensar nuestros temas de pesquisa, los modos en que reconfiguramos nuestros abordajes teóricos y, entre otras cuestiones, la posible laxitud de los marcos teóricos conceptuales con que nos lanzamos a estudiar nuestros objetos.

No nos une como grupo un tema de investigación, ni un equipo común, por el contrario desde nuestro carácter interdisciplinario por pertenecer a dos disciplinas distintas como son el trabajo social y la historia, consideramos pertinente pensar los diálogos entre las ciencias sociales y el trabajo social para comprender otros modos de intervención e investigación en un contexto donde resulta meritorio establecer acuerdos y alianzas que nos posibiliten realizar estudios cuyos aportes hagan mella en la coyuntura actual.

La producción de conocimiento en el contexto actual

Como se detalló en el apartado anterior, la pandemia puso “patas para arriba” el mundo en el que vivimos, habitamos y somos parte. Obligó a reconfigurar todo aquello que pensábamos realizar durante el año no solo en nuestra práctica profesional, sino en nuestra vida cotidiana. Incluso, esa suspensión del contacto cotidiano en nuestros espacios de trabajo llevó a reinventar las posibilidades de diálogo y la necesidad del encuentro.

Es así, que en el marco de la actividad antes mencionada, uno de los espacios que llevamos adelante fue el panel denominado “La producción de conocimiento en trabajo social en el debate de las ciencias sociales en el contexto actual” (Facultad de Trabajo Social de la UNLP, 24/09/2020). Allí, buscamos establecer un momento de reflexión cuyo objetivo fue reconstruir la práctica científica en el marco del diálogo entre el Trabajo Social y el campo de las ciencias sociales, recuperando los debates, controversias y recursividades que lo atraviesan en relación al ejercicio profesional y las estrategias de intervención e investigación que se producen a partir de las diversas trayectorias. En él, participaron trabajadoras sociales con recorrido en el espacio de la investigación, quienes centraron sus exposiciones en relación a las producciones compartidas, como los desafíos que presenta el Trabajo Social y otras disciplinas en el escenario actual. Aquí, en este apartado, buscaremos reconstruir las principales ideas que orientaron las exposiciones.

En este contexto que arrasa con todo, que profundiza desigualdades preexistentes, en donde las urgencias configuran el hacer cotidiano, considerábamos necesario generar un espacio de este tipo para volver a preguntarnos en voz alta y en diálogo con otros. Dicho de otra forma, considerábamos oportuno que, ante el escenario actual, se construya una instancia que se sustente en la imbricación colectiva, en el cual el diálogo sobre las diversas trayectorias contenga la reflexión sobre los contrapuntos y controversias de una producción de conocimiento significativa y atravesada por los problemas sociales de nuestro tiempo.

Sobre el título propuesto para el panel, luego de las jornadas de trabajo, podrían formularse los siguientes interrogantes: ¿Cómo se configura esa relación? ¿Cómo se potencia o limita en las tramas institucionales? ¿Qué se está investigando y produciendo? ¿Cómo se está produciendo conocimiento? ¿Cuáles estrategias de intervención e investigación se están llevando adelante en el campo disciplinar? ¿Cuáles son las características que adquieren en el momento actual? ¿Qué dificultades se presentan en las estrategias metodológicas? ¿Qué preguntas nos estamos haciendo? ¿Cuáles son las respuestas que estamos generando?

Estos grandes interrogantes, funcionaron como disparadores, estructuradores de los marcos interpretativos, preocupaciones compartidas para pensar la actividad en su conjunto. No es que tuviésemos la voluntad y la intención de responderlos o encontrarle una certeza a cada una de las preguntas, más bien el objetivo fue repensarlos colectivamente en relación con otros partiendo de la organización de una experiencia pequeña pero que en tanto encuentro, con muchas potencialidades.

Un primer punto que se abordó consistió en la cuestión de las fronteras disciplinares dentro de las ciencias sociales. Allí se consideró que los márgenes establecidos institucional y culturalmente construyeron producciones intelectuales diferenciadas, campos de estudios con ciertas reglas, lenguajes y definiciones categoriales singulares que conformaron y dieron forma a los estatutos académicos de cada una de ellas. Sin embargo, como todo límite tiene una paradoja ontológica: separa, pero también unifica; marca distancia, pero a la vez enlaza. Son, podríamos decir, normativas flexibles, puntos de partida y, quizás de pertenencia, contruidos artificialmente. Artefactos socialmente producidos como división del trabajo intelectual, que por momentos se desdibujan a partir de encuentros que formulan producciones híbridas (Dogan y Pahre, 1993).

Ello, lleva a considerar el diálogo de trayectorias formativas y a elaborar otras preguntas: ¿Qué otras disciplinas dialogan con el Trabajo Social? ¿De qué forma se producen esos diálogos? ¿Cómo se generan esas hibridaciones en el contexto actual? ¿De qué manera atraviesa el ejercicio profesional en sus múltiples posibilidades? ¿Cómo se configuran esos límites? ¿Con qué otros saberes y conocimientos estamos dialogando? ¿Cuáles saberes y conocimientos estamos recuperando?

Estos interrogantes, así planteados, quizás puedan tener la función de abrir y ensanchar los reductos que tiene toda clausura como metáfora política y ejercicio estructurante en la estructuración de los marcos interpretativos que permitan potenciar el diálogo de saberes y conocimientos. Elemento que se resaltó, a su vez, en el panel nombrado al principio. De tal manera, una apreciación que se distinguió es que podríamos

hablar en sentido plural pensando las producciones de conocimientos en Trabajo Social y los diálogos con las ciencias sociales en el contexto actual. La pluralidad, así significada, permite considerar las trayectorias otras, situadas en los intereses particulares y sin jerarquizar los recorridos y las voces. Tal como señaló María Eugenia Hermida⁴, ubicarnos allí, podría hacernos notar la sinergia entre quienes intervienen en lo social y aquellos que intervienen en la academia potenciando la articulación y el encuentro entre los diversos itinerarios personales, circulando el conocimiento. Pero ello, no marcado como una disyuntiva o una antinomia, más bien como recorridos de cada una atravesado por oportunidades, posibilidades y deseos.

En este marco, podríamos estimar los múltiples procesos y formas de producir conocimiento de nuestra disciplina en diferentes campos como piedra angular del colectivo profesional. Recociendo los oficios desarrollados, las estrategias singulares y posibilidades construidas históricamente. Resulta significativo, entonces, generar nuevos interrogantes: ¿Cómo podríamos potenciar el encuentro entre esas trayectorias? ¿De qué manera recuperar las diversas singularidades? ¿Qué características se deben considerar en el contexto actual? ¿Cómo se configuran y manifiestan las prácticas profesionales en el marco de la pandemia? ¿Qué características adquieren en los diversos campos de actuación y reflexión?

Es así, que consideramos que la práctica profesional contiene múltiples abordajes y manifestaciones, como mecanismos particulares elaborados por el colectivo, con sus propias singularidades históricas y situacionales, en vínculo con las demandas y necesidades específicas problematizadas socialmente.

Por otro lado, otro fundamento de la conferencia fue el elemento disruptivo de la pandemia que escenificó la reflexión por el mañana. Sobre ello, una de las cuestiones que se debatió fue en la reversión de la apuesta: reflexionar sobre las condiciones actuales para realizar caracterizaciones precisas y que ello potencie la imaginación sobre el futuro.

De esta manera, se propuso en el espacio a partir de los trabajos compartidos – a esta cuestión se prestará especial atención en el siguiente apartado- la dimensión del pensamiento crítico, entendido como disputa por la hegemonía (Matus, 2017). La práctica profesional actúa un hacer, pero a ello le imprime una mirada, esto es, una manera de ver el mundo. Dicho de otra forma, el ejercicio disciplinar no nace *ex nihilo*, la perspectiva desde donde se mire determina la construcción del problema a abordar, permite

⁴ Lic. en Servicio Social por la UNMDP, Esp. en Docencia Universitaria de la UNMDP y Dra. en Trabajo Social de la UNR. Actualmente es vicedirectora de la Maestría en Políticas Sociales, UNMDP.

ver o no algunas dimensiones, tal y como arranca una de las partes del libro realizado por Bourdieu, Chamboredon y Passeron: “el punto de vista crea el objeto” (2002, p. 51).

Desde esta idea, es que se resaltó a partir de los resúmenes elaborados y trabajados el día anterior, la propuesta de la intersección como opción política para desarmar la producción de ausencias y recuperar la vida de esos sujetos otros, al decir de Boaventura de Sousa Santos (2006), que forman y hacen parte de las investigaciones que se presentaron. Así, un interrogante que se abrió fue el siguiente: ¿Cómo relacionarnos con esas otredades?

En este sentido, el debate tocó cuestiones vinculadas a lo metodológico y sus particularidades con el actual contexto. Sobre ello, se resaltó que las técnicas que utilizamos condicionan el dato que “recolectamos”, porque cada una de ellas nos permiten ver algunas cosas y no otras. El contexto nos habilita una oportunidad, porque estamos obligades a cambiarlas y, en ese marco, podríamos tener la posibilidad de estar viendo algo nuevo.

Por último, las cuestiones desarrolladas en el panel que aquí buscamos reconstruir, consideramos que podrían resumirse en la movilizadora pregunta que realizaba Melisa Campana Alabarce⁵, que aquí parafraseamos: ¿Las categorías de ayer, tienen la capacidad de explicar el mundo de hoy?

El resquebrajamiento de las estructuras que asistíamos hasta hace poco tiempo, profundizadas por las crisis y la pandemia, puede contener la oportunidad de construir otra forma de pensar, la construcción de otros imaginarios, aprovechando los desacoples suscitados, recuperando los clivajes de vacancia, articulando con otros marcos de referencia. Considerar a la producción científica como producción simbólica, en tanto los conceptos construyen identidades y reformulaciones en políticas públicas que viabilizan el ejercicio de derechos o los obturan, habilita a reflexionar sobre las formas de nominar. Las categorías reconocen sujetos o no. Mejor dicho, les asigna a las personas un lugar en el espacio social. Las formas de nominar producen visibilidad o invisibilidad, en tanto el discurso performa e interviene porque significa.

Por tal motivo, otras preguntas surgen: ¿Cómo significamos en la producción actual de conocimiento? ¿De qué manera potenciamos la creatividad para nombrar lo inédito? ¿Hacia donde dirigimos nuestras prácticas profesionales? ¿Qué horizontes éticos y políticos configuran y se manifiestan en las investigaciones e intervenciones?

⁵ Investigadora CONICET. Profesora Titular de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario. Coordinadora del Programa de Estudios sobre Gubernamentalidad y Estado (PEGUES).

Más allá de todo retórica, nuestra idea de situar el debate en nuestro tiempo tan particular fue un anclaje, como elemento constitutivo de nuestra vida cotidiana, una proyección en el presente que carga todas las tintas del pasado y supone, en un movimiento pendular, mirar el futuro con el horizonte puesto a ensanchar los límites de lo posible, recreando inéditos viables. Posiblemente, los interrogantes quedan latentes, resonando y haciendo eco en cada una de las trayectorias. La reconstrucción elaborada en este apartado fue formulada a modo de coro donde las voces se van ensimismando y entonando reflexiones conjuntas para interpelarnos con otros. Finalmente, no sabemos si las preguntas presentadas tienen respuestas contundentes, aunque quizás en formularlas está el primer paso y el meollo de la cuestión.

En este sentido, en el siguiente apartado buscaremos reconstruir el espacio de trabajo que fuimos construyendo con el objetivo de poner en diálogo las trayectorias y narrativas de los investigadores en formación del IETSYS con investigadores que tengan recorrido en el campo. En ese encuentro, pretendimos potenciar el intercambio entre los temas de investigación y las vicisitudes singulares que se están transitando en el contexto actual.

Trayectorias y narrativas de investigadores en formación: pensarnos en clave situada y colectiva

Las jornadas de investigadores en formación, fueron pensadas en un escenario previo a la situación de ASPO. En este sentido, la organización de las mesas de trabajo fue resignificada bajo la administración de plataformas virtuales. La posibilidad de organizar el encuentro en salas simultáneas, permitió acercarnos al objetivo principal de las jornadas, generando un espacio de intercambio para comenzar a pensar colectivamente las líneas de investigación y múltiples formas a partir de las cuales se redefinen encuadres metodológicos y estrategias, en el escenario actual. Consideramos que las modificaciones en términos de tiempo y espacio en la cotidianidad de la pandemia cargan de condicionamientos a nuestras prácticas investigativas en diversos campos; en torno a las mesas de trabajo, surgen algunos interrogantes para profundizar en esta línea: ¿Garantizamos flexibilidad en nuestros encuadres metodológicos? ¿Qué sucede con las condiciones de trabajo y la posibilidad de continuar haciendo investigación sin una dedicación específica para ello? ¿Cómo se está pensando en la universidad - y en cada unidad académica- la articulación cooperativa entre extensión, docencia e investigación? ¿Qué estrategias se establecen para la

transferencia de resultados? En el escenario actual enfrentamos la apuesta de reinventarnos en la búsqueda de nuevos análisis que nutran nuestros estudios, algo que demanda un mayor esfuerzo teórico metodológico, para acercarnos al entramado de realidades que constituyen a nuestros objetos de estudio en la actualidad.

Consideramos que, en estos tiempos de pandemia, que nos desarman y reinventan entre tensiones y disputas, la investigación -así como la docencia- enfrentan el desafío de repensarse colectivamente; algo que no es posible sin un diálogo e intercambio constante y la posibilidad de creación de este tipo de espacios compartidos. En esta línea, uno de los objetivos principales que orientó el encuentro de investigadores en formación, fue potenciar el intercambio rescatando dos elementos que nos resultan fundamentales, por un lado, las trayectorias de los investigadores, es decir, cuestiones que remiten a sus autobiografías y los distintos tránsitos que no se reducen a sus pasos por la academia, sino que imprimen experiencias personales, vínculos, anécdotas, lo emotivo, lo dicho y lo no dicho. Y, por otro lado, el enfoque intergeneracional que en esta diversidad de trayectorias hace cuerpo los modos a partir de los cuales nos formamos en el oficio de la investigación, trayendo como resultado el entrecruzamiento de distintas experiencias y puntos de vista. La relación entre trayectorias heterogéneas y su carácter intergeneracional, promueve elementos que en el pensar compartido, pueden estar encontrando a investigadores en formación desde las similitudes y las diferencias, desde el encuentro y el desencuentro. El poner a jugar trayectorias diversas, caracterizadas por la pertenencia a distintas disciplinas, a diferentes modos de pertenencia institucional, así como a distintas formas de acercamiento o reencuentro con el oficio de la investigación, deja al descubierto que el trabajo con narrativas que expresan becarios, estudiantes, tesis, adscriptos, directores de equipos, devela aquello que permanece oculto o vedado en dichas trayectorias y que remite a las intersecciones que configuran la identidad de estos profesionales, la dimensión cotidiana, lo relacional, es decir, las condiciones que nuclean lo material, lo simbólico y lo subjetivo.

Queremos compartir que el objetivo de reflexionar sobre el diálogo entre Trabajo Social y las ciencias sociales, no acaba en las líneas de investigación de la profesión y sus discusiones en torno al escenario actual. Imprime, además, la necesidad de pensar a nuestra disciplina en continuo vínculo e intercambio con otras profesiones, desde un trabajo interdisciplinario. La relación con antropólogas, historiadoras, fonaudiólogas, veterinarias, arquitectas, entre otros, dejó al descubierto en estas jornadas, que el Trabajo Social no puede remitir aportes, desafíos o apuestas sin pensarse en continuo diálogo con otros saberes, que no se

reducen solamente a la dimensión profesional, sino que sobre todo nuclean la importancia de los propios conocimientos de actores con los que desarrollamos nuestras prácticas.

La propuesta de promover un espacio de intercambio y la situación de ASPO, llevaron a reconfigurar la forma en que estarían organizadas las mesas de trabajo, en este sentido, nos preocupamos por garantizar que cada una de estas no estuviera limitada a reunir integrantes de un mismo equipo de investigación y que pudieran nuclear distintos trayectos y momentos en los que se encuentran los investigadores en términos de plan de trabajo, postulación de proyectos, entrega de tesis, entre otros. Se buscó completar cada una de las tres mesas, con al menos un estudiante, adcripte, becario y tesista avanzado. Así como también una diversidad de temas, es decir, no cerrando la mesa a una temática específica sino abriendo la posibilidad de presentación y dialogo entre diversas temáticas y campos de estudio. Este objetivo de organización posibilitó una variedad de aportes para reflexionar sobre el lugar que asume la apuesta investigativa en diversos campos, pero además puso en diálogo las herramientas, las estrategias, y con ello aportes novedosos. En términos de temáticas, la discapacidad, las juventudes, las niñeces, los procesos de envejecimiento, las ruralidades, así como la formación profesional en Trabajo Social, fueron algunos de los núcleos en base a los que se estuvieron realizando las exposiciones. La particularidad del encuentro entre distintos puntos de vista, encuadres y planes de trabajo estuvo vinculada a los desafíos metodológicos en plena pandemia, algo que modificó planes de trabajo en relación con el acercamiento empírico al establecerse rupturas en términos cotidianos, reconfigurando prácticas de investigadores que se vieron en la obligación de reorientar sus trabajos y reorganizar su cotidianidad a partir de esto. La complejidad que asume esta relación entre cotidiano y estrategias de los investigadores para garantizar sus planes de trabajo, se vive con inquietud, pocas certezas y desgastes si nos remitimos a la relación entre condiciones materiales y subjetivas que constituyen a las distintas experiencias. Sin embargo, en los intercambios de las mesas esto que subyace como rupturas o modificaciones en la organización cotidiana, parece abrir nuevas preguntas respecto a los temas, problemas de investigación. La idea de que la pandemia dejó al descubierto -además de agravar- las manifestaciones de la cuestión social, conlleva a la necesidad de resignificar problemáticas, demandas y con ello las propias prácticas investigativas. Estos aspectos visibilizaron en el debate los entramados dialógicos entre distintas carreras y dimensiones de análisis novedosas que compartieron los investigadores en términos de articulación con los trabajadores sociales.

Cada mesa de trabajo contó con comentaristas especializadas en el campo con amplia trayectoria en investigación, quienes, desde sus análisis en la lectura de los trabajos, reconocieron la preocupación creciente que presentan las investigaciones, en torno a la intervención del trabajo social y su vínculo con otras disciplinas y actores, en diversos campos de inserción laboral, como la salud, la educación, justicia penal juvenil, discapacidad, formación profesional, entre otros. Asimismo, esta superación de aquella dicotomía intervención-investigación que encuentra nuevas apuestas o intentos, dejando a la luz la construcción de una nueva relación entre la disciplina y el campo de la investigación. En primera medida, la posibilidad de pensar desde otros lugares a la profesión, donde la dimensión de lo político ocupa un lugar central en las investigaciones que, con objetivos de transferencia, se preocupan porque el conocimiento que se construye siempre de manera colectiva cargue se sentidos las prácticas en vistas de una transformación de la realidad.

Resulta interesante, el lugar que asume la pregunta y la interrogación constante en las trayectorias de los investigadores, un accionar inquietante que imprime las bases para establecer mediaciones entre las nociones teóricas trabajadas y su intercambio con la variable de la experiencia, de lo subjetivo. La posibilidad de nombrar aquello que aparece como “vacíos” en el marco de la política pública, se conjuga con el papel de la Universidad pública en el territorio, en la cercanía con los actores, con colectivos, con instituciones, organizaciones, movimientos. La preocupación por el estudio de la conformación de las Prácticas de Formación Profesional en Trabajo Social, y la pregunta sobre qué produce la profesión en términos de lo emergente de estas prácticas, no sólo interpela el proceso de enseñanza aprendizaje, sino la articulación entre la academia y los territorios, siendo la investigación, extensión y docencia, anclajes fundamentales para pensar estos procesos.

El enfoque relacional como un enfoque que imprime esta búsqueda, sumando trayectorias y rescatando autobiografías se constituye en un aporte importante al momento de reflexionar sobre los avances o impactos de la política pública en diversos campos de intervención. Es aquí donde la tensión controversial entre desigualdad e inclusión quedan al manifiesto, una discusión que tiene actualmente el campo de las ciencias sociales, al reconocer que más allá de los avances y conquista en términos de enfoques de derechos y políticas inclusivas, las desigualdades persistentes (Tilly, 2002) continúan operando sobre determinados grupos sociales que ven restringido el acceso a derechos. En esta línea, la dimensión corporal, el estudio de corporalidades como novedosa herramienta para la investigación y acercamiento a la trama social, aparece en casi el total de las

investigaciones; el hecho de poder pensar expresiones más allá de la palabra oral o escrita rescata el enfoque narrativo, pensando al sujeto como un sujeto situado, preguntándonos por las condiciones de acceso o restricción a derechos. El poder leer en clave histórica y social cada uno de los temas de estudio propuestos, contribuye al análisis de aquellos mecanismos de opresión y discriminación que continúan operando, entretejiendo desigualdades, más allá de los avances conquistados. La importancia de no hablar de campos por separado y potenciar su continua relación con lo social, deja al descubierto la posibilidad de pensarnos como investigadores en formación poniendo en revisión la forma en que abordamos la realidad, centrándonos en los modos de producción de conocimientos generados en el marco de nuestras investigaciones y el nivel de contextualización y diversificación que les damos. Esta idea de nuevas narrativas, nuevas escrituras que rescaten los vacíos, los silencios y las incomodidades, interpela aquella lógica científicista que excluía estas voces emergentes -en palabras de algunos autores- que enfrentan y viven diariamente aquellos problemas que en nuestros estudios buscamos no perder de vista, acercarnos, desentrañarlos.

El encuentro de trayectorias investigativas diversas y las múltiples pertenencias institucionales de los investigadores que participaron de las jornadas, entretejieron poco a poco la retroalimentación de saberes, habilitando sobre todo nuevos interrogantes que, en vez de cerrar, abren nuevas líneas de indagación e incluso investigaciones futuras. La búsqueda y revisión continua, deje entrever que la pregunta es algo latente, que la duda que hace a la investigación está presente en vistas de problematizar y construir mediaciones; en este sentido, el lugar históricamente subordinado a algunas profesiones de las ciencias sociales se pone en discusión y entra en disputa, con planes de trabajo que en continuo dialogo con dichas ciencias, interpelan procesos de inclusión, nuevas formas de nombrar y habitar marcos normativos, enfoques y con ellos los modos de definir y abordar un problema/tema en el marco de la política pública.

Las problematizaciones y discusiones compartidas en las jornadas rescatan la dimensión teórica metodológica de las practicas investigativas, pero además cargan de un sentido ético y político a las intervenciones desarrolladas. En este sentido, la posibilidad de referirnos a planes de trabajo que se construyen en vistas de reflexionar sobre la realidad social sin dejar de lado la dimensión de lo vivido y lo autobiográfico, abre un camino de construcción colectiva que ve en los proyectos apuestas para pensar la intervención en distintos campos, considerando que la separación histórica entre academia y territorio, o entre investigación y actores/sujetos/agentes, puede interpelarse y con ello la participación de investigadores en diversas

áreas de conocimiento y en la construcción e implementación de programas y proyectos. En este sentido, es relevante potenciar espacios de encuentro que en la relación con un otro, enfrenten la realidad solitaria del investigador o el supuesto que le deja en el lugar de teoricista rígido, para poder desde un espacio común en presencia de otras experiencias e historias, acercarnos y conocer que hacer Trabajo Social también es investigar y que la construcción de conocimiento no depende exclusivamente de una profesión sino que remite a la posibilidad de trabajar de manera interdisciplinaria y en continuo diálogo con las ciencias sociales.

Reflexiones Finales

Este artículo es producto de una reflexión situada en relación a cómo se produce conocimiento desde el Trabajo Social y cuál es la intervención de las ciencias sociales y del Trabajo Social para pensar la pandemia. Tal como hemos comentado, el puntapié que propicio encontrarnos fue la falta de certeza y la inestabilidad en que nos hallamos inmersos desde el mes de marzo, hecho que nos motivó a colectivizar nuestras incertidumbres en relación a cómo continuar con nuestros temas de investigación frente a la novedad que implica la pandemia, como así también, a armarnos de valor para proyectar modificaciones ineludibles en nuestros temas particulares de investigación.

Claramente el ASPO ha cambiado nuestras lógicas de trabajo en equipos presenciales y en nuestro centro de investigación para llevarnos al espacio doméstico e individual, donde por momentos perdemos interlocución con otros colegas acerca de nuestros temas de interés. El cambio de ritmo de nuestros trabajos en el contexto de pandemia, la imposibilidad de habitar los lugares donde desarrollamos nuestras investigaciones, junto con los tiempos que establecen cada beca en función de entregas y productividad, nos invitó a compartir nuestras reflexiones individuales junto con otros colegas para repensar nuestros temas de pesquisa, los modos en que reconfiguramos nuestros abordajes teóricos como también la posibilidad de redefinir nuestros marcos teóricos y conceptuales en función de que nuestras investigaciones dialoguen con el contexto que habitamos e incluso con el escenario post pandemia.

Sabemos que el escenario particular en que nos encontramos opera como una alerta para la comunidad científica en tanto requiere que podamos pensar los modos en qué producimos conocimientos, para qué lo hacemos, de qué manera podemos seguir trabajando en nuestras investigaciones a pesar del aislamiento y sobre todo: ¿Cómo podemos pensar hoy día el rol de las universidades en esta coyuntura caótica y de aislamiento? ¿Cómo y para

qué producimos conocimiento en pandemia? ¿Podrán sostenerse nuestras investigaciones cuando retomemos la “normalidad”?

No tenemos respuestas a estas preguntas ahora, tampoco cuando convocamos a la I Jornada de Investigadores en Formación. Una sola certeza podemos confirmar en este contexto: no hay modo de enfrentar semejante sacudón a nuestras provisorias convicciones de investigación de manera individual y sin confrontar nuestras ideas sin otro compañere. Entendemos que en este contexto plagado de incertidumbres e inestabilidad capilar de nuestras existencias cotidianas, necesitamos encontrarnos incluso en la virtualidad para sostener los debates que veníamos desarrollando, para seguir pensando en cómo se produce conocimiento desde el Trabajo Social, como se dialoga con las ciencias sociales y de qué manera las preguntas que planteamos podrán enlazarse con el escenario venidero.

Referencias

Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En Amadeo, P. (Ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 59-67). La Plata: Editorial ASPO.

De Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO.

De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.

Dogan, M. y Pahre, R. (1993). *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. México: Grijalbo.

Facultad de Trabajo Social de la UNLP [Facultad de Trabajo Social de la UNLP]. (2020, septiembre 10). Ciclo de diálogos | Lecturas de la pandemia en clave histórica. [Archivo de video]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=sJKFq0wflKA>

Facultad de Trabajo Social de la UNLP [Facultad de Trabajo Social de la UNLP]. (2020, septiembre 24). Ciclo de diálogos | La producción de conocimiento en Trabajo Social. [Archivo de video]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=uu_C_86yaw

Matus, T. (2017). *Punto de fuga. Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social Contemporáneo*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

Kessler, G. (2019). Comentario. Algunas reflexiones sobre la agenda de investigación de desigualdades en Latinoamérica. *Desacatos*, 59, 86-95. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2019000100086

Markus, G. (2020). El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia. En Amadeo, P. (Ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 129-134). La Plata: Editorial ASPO.

Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad. Un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, 22, 7-25.

Tilly, C. (2000). *La Desigualdad Persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Zizek, S. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill y podría conducir a la reinención del comunismo. En Amadeo, P. (Ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 21-28). La Plata: Editorial ASPO.